

# **First Sunday of Lent: Jesus as the Fulfillment of the Father's Plan of Salvation**

The first chapter of Mark moves us into the action of Jesus' public life and ministry quite quickly. In today's Gospel, we hear that Jesus enters the desert, driven there by the Holy Spirit, where he is tempted by the devil. Luke's Gospel (4:13) gives more details of this encounter. The first thing that Satan says to Jesus is "If you are the Son of God, command this stone to become bread" (Lk 4:3).

It might seem strange to start breaking open these readings with a quote from the devil, but if we listen carefully, we can hear in them an echo of Satan's strategy used by the serpent with Eve from the third chapter of Genesis. Satan's words to Jesus in today's Gospel are meant to strike at the heart of Jesus' identity and relationship with the Father. In the same way, the devil's question to Eve, "Did God really say, 'You shall not eat from any of the trees in the garden'?" (Gen 3:1) was meant to attack her trust and relationship with her heavenly Father. That question ultimately led to the Fall of Man and humanity's separation from God.

Not willing to abandon us to death—the consequence of abusing our free will—the Father set a plan of salvation in motion that reached its fulfillment in Jesus Christ, who would make satisfaction for our sins through his life and Death, and in his Resurrection and Ascension would make it possible for us to receive his divine life and experience intimacy and union with God in the reality of His Kingdom.

In order to prepare the world for the coming of his Son, Jesus, the Father drew near his people through the use of covenants, which are far more than simply legal agreements but rather are an intimate exchange of persons—similar in depth and scope to marriage, for example. This week's First Reading details the inaugural covenant that God made after the Fall. This one, made with Noah and his descendants, places God and his people into a particular relationship with obligations for all involved in the covenant.

God agrees to not destroy creation with water again and renews his blessing of fruitfulness (Gen 9:3–7). This covenant made with Noah and his descendants isn't primarily about obedience to a set of rules but rather fidelity to a relationship and a path to righteousness.

This way of life and path to righteousness is brought to fulfillment in Jesus, who reveals it as his Father's Kingdom which "is at hand." However, Jesus doesn't simply announce the Kingdom; he is the kingdom "personified." What does it look like to live divine life fruitfully? It looks like Jesus! Which is why Satan tries to trip up Jesus in the Gospel—this way of righteousness is a person, Jesus, who is The Way!

Jesus makes his life available to us as Catholics in many ways (through Scripture, prayer, fellowship, etc.), but most especially through the Church and her sacraments, and in particular through the sacrament of the Eucharist. The Father looks upon each of us and calls us by our names through his Son Jesus, who waits for us in the Eucharist, where he has made himself so small—coming to us under the appearance of bread and wine—that we can take him, Body, Blood, Soul, and Divinity, into our very being and live fruitfully as sons and daughters.

*Meditation taken from [eucharisticrevival.org](http://eucharisticrevival.org)*

# **Primer domingo de Cuaresma: Jesús como el cumplimiento del plan de salvación del Padre.**

El primer capítulo de Marcos nos lleva a la acción de la vida pública y el ministerio de Jesús con bastante rapidez. En el Evangelio de hoy, escuchamos que Jesús entra en el desierto, conducido allí por el Espíritu Santo, donde es tentado por el diablo. El Evangelio de Lucas (4, 13) da más detalles de este encuentro. Lo primero que Satanás le dice a Jesús es “Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan” (Lc 4, 3).

Puede parecer extraño empezar estas lecturas con una cita del diablo, pero si escuchamos con atención, podemos oír en ellas un eco de la estrategia de Satanás utilizada por la serpiente con Eva en el tercer capítulo del Génesis. Las palabras de Satanás a Jesús en el Evangelio de hoy están destinadas a golpear el corazón de la identidad y relación de Jesús con el Padre. De la misma manera, la pregunta del diablo a Eva, “¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?” (Gen 3, 1) estaba destinado a atacar su confianza y relación con su Padre celestial. Esa pregunta finalmente condujo a la Caída del Hombre y a la separación de la humanidad de Dios.

No dispuesto a abandonarnos a la muerte, la consecuencia de abusar de nuestro libre albedrío, el Padre puso en marcha un plan de salvación que alcanzó su cumplimiento en Jesucristo, quien haría satisfacción por nuestros pecados a través de su vida y muerte, y en su Resurrección y Ascensión nos haría posible recibir su vida divina y experimentar la intimidad y la unión con Dios en la realidad de su Reino.

Con el fin de preparar el mundo para la venida de su Hijo, Jesús, el Padre se acercó a su pueblo mediante el uso de convenios, que son mucho más que simples acuerdos legales, sino que son un intercambio íntimo de personas, similar en profundidad y alcance al matrimonio, por ejemplo. La Primera Lectura de esta semana detalla la alianza inaugural que Dios hizo después de la Caída. Esta, hecha con Noé y sus descendientes, coloca a Dios y a su pueblo en una relación particular con obligaciones para todos los involucrados en la alianza.

Dios acuerda no destruir la creación con agua nuevamente y renueva su bendición de fecundidad (Génesis 9, 3-7). Esta alianza hecha con Noé y sus descendientes no se trata principalmente de la obediencia a un conjunto de reglas, sino más bien de la fidelidad a una relación y a un camino hacia la justicia.

Esta forma de vida y camino a la justicia se cumple en Jesús, quien lo revela como el Reino de su Padre que “está cerca”. Sin embargo, Jesús no se limita a anunciar el Reino; Él es el reino “personificado”. ¿Cómo se vive la vida divina fructíferamente? ¡Se parece a Jesús! Es por eso que Satanás trata de hacer tropezar a Jesús en el Evangelio, ¡este camino de justicia es una persona, Jesús, que es el Camino!

Jesús hace que su vida esté disponible para nosotros como católicos de muchas maneras (a través de la Escritura, la oración, la comunión, etc.), pero muy especialmente a través de la Iglesia y sus sacramentos, y en particular a través del sacramento de la Eucaristía. El Padre nos mira a cada uno de nosotros y nos llama por nuestros nombres a través de su Hijo Jesús, que nos espera en la Eucaristía, donde se ha hecho tan pequeño, viéndolo a nosotros bajo la apariencia de pan y vino, que podemos tomarlo, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, en nuestro propio ser y vivir fructíferamente como hijos e hijas.